

Una idea para Montoro... y Aguirre

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA, 14.06.09

Hay que echarle una mano al portavoz de economía del Partido Popular, Cristóbal Montoro, que no anda últimamente muy sobrado de coherencia. Esta semana ha explicitado su desacuerdo con la propuesta del Gobierno sobre el fondo de reestructuración bancaria. Quiere, entre otras cosas, cambiar la ley de Cajas para reducir el peso de las instituciones públicas y los políticos en sus consejos y asambleas. También propone reducir las competencias de las comunidades autónomas para que no puedan vetar fusiones entre entidades de ahorro de diferentes territorios.

El problema de Montoro es que esa preocupación por la independencia de la gestión de las cajas españolas chirría cuando se observa la batalla toledana que ha montado su compañera de partido y presidenta de la Comunidad de Madrid..., ¡sí!, ¡Esperanza Aguirre!, para entrar a saco en Caja Madrid. El hasta ahora último capítulo del sainete ha sido el pacto de Aguirre con un sindicato, CC. OO., y otro partido, IU, que facilitará que el presidente de Caja Madrid sea propuesto por... ¡el presidente del PP, Mariano Rajoy! "¡Viva la independencia de las cajas!", deben de ir diciendo con sorna en la Puerta del Sol.

En favor de Rajoy hay que señalar que no fue él, incluso fue a su pesar, quien encendió la endiablada mecha que ha desembocado en tan extraña componenda. Aguirre, deseosa de extender su poder, mejor dicho, de obtener dinero para financiar su acometida hacia la máxima autoridad en el PP, decidió tirar por la borda al presidente de Caja Madrid, Miguel Blesa. Este, que no se olvide fue propuesto para el cargo por el

mismísimo Aznar, acabó pareciéndole a Aguirre demasiado díscolo y escrupuloso con el dinero de la entidad. El resto de la batalla por Caja Madrid es ya de sobra conocido.

Sin embargo, Aguirre calculó mal. Sus fuerzas eran muchas, pero no suficientes para sufragar sus ganas de poder.

Ni los medios - cambio en caliente de la ley a la medida para desalojar a Blesa - ni su candidato a la sustitución, su polémico y cuestionado vicepresidente Ignacio González, eran presentables.

Poco a poco, el frente contra la presidenta fue ganando masa crítica. Primero topó con el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, cuya presencia en los órganos de gobierno de la caja Aguirre pretendía laminar con su cambio legal. Después otros representantes en el consejo de la caja, con los que ahora ha llegado al acuerdo antes mencionado. También el propio Rajoy, perplejo al ver la pelea de gallinero que le estaba montando la lideresa para financiar, mira por donde, su ofensiva contra él. Finalmente el Gobierno, que aprovechó la fisura para recurrir la ley de Cajas de la comunidad, urgando en la división entre los populares madrileños.

La entidad ha quedado políticamente intervenida entre los embates de Aguirre y el recurso del Gobierno dejando en el aire la ley autonómica.

Al final, Aguirre debió dar marcha atrás, proponer una nueva ley en el Parlamento de la comunidad y abrir una negociación con el resto de fuerzas del consejo y la asamblea de Caja Madrid.

Tan debilitada ha quedado tras la dura batalla, y tan necesitada de apoyo político, que ha tenido que dejar en manos de Rajoy la elección del ungido que presidirá la caja. El elegido se conocerá probablemente esta misma semana: Estanislao Rodríguez-Ponga, ex secretario de Estado de Hacienda, es el nombre más mencionado, aunque no el único.

Volviendo a Montoro. ¿Cómo puede vestirse de heraldo de la independencia de las cajas mientras arreglan las cosas de esa manera en su partido? Él mismo protagoniza una especie de desdoblamiento de personalidad, pues también se opone a que el fondo que intervenga las entidades con problemas de solvencia esté controlado sólo por el Banco de España. Quiere que estén... los partidos.

En fin, no debe desesperar. Tiene una posibilidad de demostrar su voluntad de respetar la independencia de las cajas. Ahí va la idea. Puede sugerirle a Aguirre, compañera de dirección en el partido, que aproveche su mayoría absoluta en la Asamblea de Madrid para cambiar la ley autonómica y renunciar a sus poderes de control en Caja Madrid. No hace falta cambiar la ley española. Alguna comunidad ya lo ha hecho. Montoro tiene una gran oportunidad para predicar con el ejemplo.